

LA UNION REPUBLICANA.

SEMANARIO ASTURIANO.

AÑO II.

Oviedo 17 de Enero de 1897.

Redacción y Administración, Altamirano, 6.

NÚM. 47.

PROPAGANDA REPUBLICANA.

Cumpliendo los acuerdos del *meeting* de 28 de Noviembre y de la primera sesión de la Junta provincial de Unión republicana, el domingo próximo, 24 del actual, á las dos de la tarde, se celebrará en Mieres, con un *meeting*, la inauguración del Círculo republicano que acaba de fundarse en aquella importante y hermosa villa.

Concurrirán numerosas representaciones de la Junta provincial y de los Comités de Gijón, Oviedo, Pola de Lena y Langreo.

Este acto, que ha de resultar importante, es el primero de una serie que nuestros queridos correligionarios se proponen realizar en toda la provincia.

¡Adelante! Y que esta región, que es republicana hasta la médula de los huesos, se manifieste como tal y sacuda el ominoso yugo del caciquismo pidalino.

El cambio que se impone.

El problema colonial de España, como el problema de ésta (porque España es hoy un verdadero problema), tiene menos de político y de económico que de moral. ¿Qué uso debe hacerse del poder? La contestación á esta pregunta debe buscarse en las reglas de conducta á que deben someterse los pueblos, lo mismo que los individuos, si quieren dignificar la vida y hacerla fecunda y provechosa. Esas reglas de conducta nos advierten que no podemos usar del poder en favor de nuestros goces personales y de nuestros apetitos, sino del bien público; y que el poder metropolitano no ha de servir para explotar las colonias como predios conquistados, sino para educarlas, protegerlas y elevarlas al nivel de los países civilizados, como hacen los padres con los hijos ó los buenos tutores con los pupilos.

Cuando un padre ó un tutor, en vez de alimentar, educar é instruir al hijo ó al pupilo, le explota como una mercancía, abusando de la patria potestad ó del poder tutelar, se dice de aquéllos que son inmorales. Ese mismo calificativo merece la metrópoli que explota las colonias, estrujándolas para sacarles el jugo. Por eso decimos que el problema colonial de España es un problema del orden moral. España, desde el entronizamiento de los Borbones, no ha hecho en América y en Oceanía, sobre todo en aquélla, otra cosa que traer oro y plata, enviar segundones hambrientos y burócratas famélicos para enriquecerse en las colonias por medio del tráfico de las funciones públicas, forjar aranceles en beneficio de la metrópoli y considerar aquellas espléndidas regiones como fincas productivas de la corona. Así fuimos perdiendo sucesivamente bajo la dominación

borbónica casi todo el patrimonio colonial adquirido desde los Reyes Católicos, sublevándose y rompiendo los lazos con la metrópoli el Perú, Chile, Colombia, Bolivia, la Argentina, el Ecuador, Guatemala, Méjico, Costa-Rica, etc. Así se nos subleva periódicamente la isla de Cuba y va siguiendo el ejemplo Filipinas. Así, si Dios no lo remedia cambiando totalmente la política española, perderemos lo poco que nos queda, viéndonos reducidos á hacer ridículos papeles en Fernando Poó hasta que les llegue á los negros la hora de la protesta.

En vez de sembrar hijos por el mundo que proclamen á través de las edades las glorias de España y su solidaridad, mercantil, industrial, científica y políticamente, hemos ido sembrando enemigos sañudos y acreditando la leyenda de nuestras tiranías y crueldades.

Nuestros empleados de todos los órdenes, lo mismo civiles que militares y eclesiásticos, han sido enviados á las colonias para enriquecerse, ó para reparar las brechas que en sus fortunas habían hecho el despilfarro y el vicio, no para velar paternalmente por los intereses morales y materiales de los colonos, ni para cumplir los deberes estrechos del poder metropolitano, ni cuidar del honor de la bandera roja y amarilla. Hoy mismo, ante dos espantosas guerras civiles, aún prevalece esa finalidad odiosa en el nombramiento de los funcionarios ultramarinos...

Esto, que lo dice ya toda Europa, ¡conste bien!, es bueno que lo digamos los españoles, sobre todo los que más distamos del poder, por si es posible, ó convertir á los hombres que explotan el poder, ó convencer á la nación de que debe arrancarlo de una vez para siempre de esas manos pecadoras, cambiando la orientación de la política española. Sin ese cambio de política, sobre todo de moral política, es inútil enviar más carne al matadero, ni gastar más millones, porque tales sacrificios sólo son legítimos y fecundos cuando se hacen en favor de ideales humanos de amor y de progreso, no de miserables intereses de oligarquías concupiscentes.

AL PUEBLO.

¿Una revolución? ¿Tú sabes lo que es eso? Es el desencadenamiento de todas las pasiones, la subversión de todos los principios, la merma y el menoscabo de todos los legítimos intereses. ¡Guárdete de ella el cielo! Da gracias día y noche al Todopoderoso que se digna librarte de tal plaga. Las naciones que han expulsado á sus *consustanciales* son muy desgraciadas, mucho. Ahí tienes á Inglaterra que paga todavía con la miseria y la adversidad el crimen ya lejano de haber destronado á los Stuardos. Ahí tienes á Francia purgando bajo esta tercera República el delito de haberse deshecho de los Borbones. Por dicha no eres tú capaz de hacer con tu moearquía restaurada lo que hicieron con las suyas aquellos dos pueblos de herejes. ¿Quién sabe los males que una revolución podría traer consigo? Acaso reinara la miseria en los campos. Acaso los obreros de las ciudades carecieran de trabajo. Acaso se sublevaran en Cuba los

filibusteros y los tagalos filipinos intentasen sacudir el yugo paternal de los frailes. Acaso sería necesario poner en pie de guerra grandes ejércitos. Acaso las familias pobres verían á sus hijos arrancados del hogar y llevados á la muerte. Quién sabe si no sería necesario contratar empréstitos por miles de millones, emprendiendo la senda fatal que conduce inevitablemente á la bancarrota. Quien sabe que cifra alcanzaría la emisión de papel moneda. Quizás los intereses de los préstamos subieran á cientos de millones. Quizá, en medio de la perturbación general, quedara desatendida la instrucción pública y se dejara de pagar á los maestros. Quizá las pasiones revolucionarias llevarán á algunos á cometer actos de crueldad que nos deshonrasen á los ojos del mundo culto. Quizá los carlistas acechasen y aprovecharan la primera ocasión para lanzarse al campo. De temer es que la seguridad personal fuera un mito, la prensa viviera bajo un régimen dictatorial, el sistema parlamentario fuese una mentira, la libertad religiosa garantida por la ley se convirtiera en una farsa, escandalosas fortunas se improvisaran al amparo de las turbulencias, los municipios fueran teatro de grandes latrocinios y la justicia se declarase impotente para castigar los delitos. Todo, todo es posible en medio de las grandes perturbaciones revolucionarias.

En vez de esos horrores, hete nadando en plena restauración como el pez en el agua. ¿Qué apeteces? ¿Pan? Los conservadores vinieron á dártelo á cambio de derechos. ¿Libertad? Ahí la tienes, escrita por Sagasta en las leyes de la regencia. ¿Paz? Pacificador fué llamado el primer monarca de la restauración y el infalible Castelar, con presentimiento sublime, te anunció ya oportunamente la paz y su presupuesto. ¿Tolerancia? La Constitución te la promete y las autoridades civiles y eclesiásticas te la garantizan, siempre que opines como ellas. ¿Seguridad? Seguro estás como tú te guardes, sobre todo de los agentes de la seguridad pública. ¿Instrucción? No te faltará si la pagas. ¿Justicia? La tendrás siempre que no la pidas contra el poderoso. ¿Moralidad pública? Maldito si la necesitas. ¿Qué más se puede desear? ¿No estaría empecatado un pueblo que se aventurase á perder gangas semejantes por el vano empeño de correr desalado tras utopías irrealizables?

No: lo que á ti te conviene es vivir tranquilo, contento con tu suerte, sin que el ansia insana de lo mejor te impida gozar de lo bueno. No hay condición humana que no tenga sus contras. Oirás decir que el yankée nos humilla y que los extranjeros nos llaman bárbaros y crueles; ¿tienes más que hacerte el distraído? El cacique que te toque en suerte te oprimirá probablemente; ¿tienes más que someterte? Te escamotearán el voto en las urnas; ¿tienes más que encogerte de hombros? Tal vez te zampen en la cárcel; ¿tienes más que aguantarte? Frailes y curas te tomarán ojeriza; ¿tienes más que cumplir con la Iglesia? El fisco te sacará el redaño; ¿tienes más que pagar? Te llevarán á la guerra; ¿tienes más que morir? ¿Ignoras por ventura que este mundo es un valle de lágrimas? Si la bienaventuranza se alcanzase en esta vida, ¿qué quedaría para la eterna?

Por todo lo cual ninguna persona sensata y que tenga algo que perder dejará de alabar como merece ser alabada la ejemplar resignación con que ves pasar ante ti carros y carretas. Así se gana el cielo. Y tú, ¡oh pueblo longánimo! estás ya á las puertas del paraíso. Porque, en el supuesto de que un pueblo pueda morir, tú presentas todos los signos hipocráticos. Ya los cuervos revolotean en torno tuyo presintiendo el festín. ¡Muere en paz, oh pueblo devotísimo, modelo de beatitud; muere en paz, seguro de que no han de faltar clérigos para encomendarte el alma!

Alfredo Calderón.

INTERMEDIOS.

Hace días que le dijeron á *El Correo de Asturias*, por telégrafo, que se había reunido la Junta central de Unión republicana; que los federales se habían manifestado muy resentidos del viaje del Sr. Salmerón; que la unión estaba rota y que el señor Vallés y Ribot y muchos de sus amigos de Madrid se retiraban á la vida privada.

Y, en efecto, ni se había reunido la Junta, ni se manifestaron tales quejas, ni abriga nadie el propósito de romper la Unión, ni el Sr. Vallés y Ribot piensa retirarse ni ese es el camino, según carta que ha dirigido á *La Justicia* nuestro querido amigo el Sr. Niembro.

¡Fíense Vds. ahora de los telegramas de *El Correo*!

Pero hemos de poner las cosas en su punto y dejar á cada cual en su lugar.

El Correo no tuvo en el caso presente la menor culpa.

No pasó lo que con el telegrama relativo á la llegada de Salmerón á Alicante, que perdió unos cuantos ceros en la imprenta del colega, resultando reducidos á ¡100! los republicanos que fueron á esperar al ilustre orador.

La culpa ahora fué toda de Mencheta que, por lo visto, toma como artículo de fé lo que dice *El Herald* con su buena intención ya conocida respecto de los republicanos, y luego les cobra dinero á los periódicos de provincias por transmitirles embustes de mal género.

A Mencheta tendremos que otorgarle el sentido que le falta el día del triunfo.

* * *

Mientras el gobierno trae en volandas á los Estados-Unidos y hace como que no oye los insultos que nos dirigen los cómplices que allí tienen los insurrectos de Cuba, véase cómo se reprime á los de Filipinas:

De los sublevados de las Marianas fueron muertos 80 y heridos 40. Los nuestros sin novedad.

A esto lo llaman los periódicos energía; pero tiene otro nombre, y si nosotros no se lo damos, se lo darán seguramente en el extranjero, haciéndonos salir los colores á la cara.

* * *

El Papa ha aconsejado al gobierno que conceda á Cuba la autonomía.

La Unión Católica, que no sé si continúa llamándonos filibusteros, porque la leo de tarde en tarde, tiene la palabra.

Los imbéciles que quisieron expulsar del Congreso á Salmerón cuando defendió esta doctrina; los pillos que denunciaron á las iras de los patriotas á Pi y Margall cuando dijo lo mismo en *El Nuevo Régimen*, ¿qué hacen ahora? ¿Por qué se callan?

¿Cuándo sale ese artículo de *La Opinión de Asturias* excomulgando al Papa?

Palabras de Salmerón en el *meeting* de Alicante:

«La Monarquía es nuestro enemigo y la llevamos en nuestro seno y la amamantamos con nuestra sangre, y somos, mediante esta resignación apática y servil, verdaderos suicidas, porque no hemos sabido arrancarla del pecho y pisotear con nuestra planta su cabeza.»

¡Bravo, maestro! Y que discutan luego si dió V. ó no dió vivas á la República en Vinaroz.

* * *

El discurso tan anunciado del Sr. Silvela resultó agua de cerrajas.

Su tesis fué la de siempre. Que él, Silvela, y su grupo, es decir, Rodríguez San Pedro y Rancós, creen que Cánovas continúa haciéndolo muy mal.

Pero que debe continuar.

Que no está por el gabinete intermedio.

Y que aquí lo que se necesita es robustecer la Monarquía, etcétera, etcétera.

Y todavía hay quien dice que el tal Silvela tiene más intención que un toro.

Lo que tiene es muy poco lastre en la cabeza.

Y ninguno en el corazón.

* * *

Los carlistas de Oviedo han celebrado su poquito de velada, para festejar el día de Reyes, con dos semanas de retraso.

Hubo discursos por todo lo alto.

Y versos por todo lo bajo.

Llenos de ripio y cascote, quiero decir.

Y música.

Y curas.

Digo, no, canónigos.

Mejor aún, canónigo; un solo canónigo, que fué el *clon* de la fiesta y de quien dijo el Presidente que parecía muy bien bajo el retrato del único príncipe *antimasónico*.

¡Olé por los príncipes antimasonicos y por la gracia y el *aquel* que se traen y por lo felizmente que alian la religión y la moral!

¿Qué dirán las húngaras del antimasonismo?

—

Una cosa he echado de menos en la velada.

¡Y que no la hubieran aplaudido poco!

Una cartita del raptor de D.^a Elvira explicando eso del antimasonismo y sus relaciones con el derecho de familia.

Porque Folchi es antimason de seguro. ¡Como si lo viera!

* * *

El marqués de Cabriñana ha sido condenado á dos meses y un día de arresto por imprudencia temeraria (!!) en sus denuncias contra Bosch.

Sólo eso les faltaba á los conservadores.

Dar suelta á los ladrones y meter en la cárcel al marqués de Cabriñana.

Después de robarle el acta.

Ese Cánovas está archidelicioso y trata de que la ruina sea total.

Bien hecho.

—

Por supuesto que si el pueblo de Madrid consiente este último bofetón habrá que confesar que está bastardeado.

Por mi, mejor, siempre mejor. Puestos en este camino, los republicanos tenemos que hacer muy poco.

Nos lo van á dar hecho casi todo.

* * *

En el concurso para provisión de escuelas que estos días publican los periódicos, figuran en este distrito universitario más de 50 dotadas con 125 pesetas de sueldo...

Pero les advierto á Vds. que son anuales.

Así, así, gasten Vds. ese rumbo y echen á perder de esa manera á los maestros.

A ver, si á lo mejor los declaran cesantes, quién les sostiene después el lujo.

—

Vergonzoso, ¿verdad?

Bochornoso, infame, inicuo.

Pero ¿qué quieren Vds?

Si ha de haber para los concejales de Madrid y para los irregularizadores de Cuba y para las Compañías de ferrocarriles, por alguna parte ha de faltar, ¡qué diantre!

¡Y puesto que lo consentimos y seguimos pagando los impuestos!...

* * *

El gobierno ha acordado contratar con una casa inglesa el suministro de una barbaridad de toneladas de carbón para la Armada.

¿Sacó á concurso ó á subasta el suministro? No, señor.

¿Preguntó siquiera por fórmula á los productores asturianos si se hallaban en situación de proporcionar ese combustible? Tampoco.

¿Pues no decían que Pidal nos protegía y que la provincia de Asturias era la más favorecida por los conservadores, etcétera, etcétera?

Si decían; pero hay que distinguir. Si por Asturias se entienden los lacayos de Canillejas, Pidal protege á costa del Tesoro público y muchas veces á costa de la vergüenza de los interesados.

Si se habla del Asturias que trabaja, del Asturias que produce, del Asturias que vale, del Asturias que tributa, á ese Asturias le dan Pidal y sus secuaces contra una esquina.

—

La Opinión de Pidal se queja con este motivo del gobierno.

Pero de labios afuera nada más.

Por dentro ¿qué se le dá á ella?

Mientras se paguen corrientemente los sueldos en las oficinas de Hacienda y medren los secuaces de Pidal, todo lo demás les importa un bledo á nuestros conservadores.

Si se tratara de proteger á las Compañías de ferrocarriles extranjeros, otro gallo nos cantara.

Esos intereses y los de Bosch, Galvez Holguín y compañía, son los que ellos saben *conservar*.

* * *

Título del artículo de fondo de un periódico muy sensato y cachazudo:

«¡Ladrones!»

Cuidado, que hay gritos muy peligrosos.

Pero con peligro y todo, ese vamos á tener que darlo de modo que nos oigan hasta los sordos.

* * *

Según *El Eco de Occidente*, la masonería es la autora de todos los males que afligen á España.

¡Caramba! ¡Y nosotros que estábamos tan tranquilos sin saber nada!

Con que la masonería, ¿eh?

De modo que á ella se debe la restauración, y el negocio del Noroeste, y los robos en las colonias, y el caciquismo vergonzoso de Pidal, y el acierto de los frailes en la colonización de Filipinas, y la reacción gazmoña y estúpida que padecemos, y la condenación de Cabriñana, y la fuga de la hija de D. Carlos, y las tonterías que dicen ciertos periódicos...

Bueno es saberlo.

* * *

De *La Epoca*:

«Un loco en Palacio.»

¿Uno solo?

* * *

El Herald ha publicado un artículo del Obispo de Salamanca que es lo que hay que ver.

Se titula *Soldados hoy, misioneros mañana* y es una filípica contra las reformas de Cuba.

Pero dejemos la palabra al propio Obispo:

«Todavía nos alumbra el rayo de la esperanza, luminoso y enloquecedor... y suena... el recurso de las *reformas*.»

«Dejadlos (á los soldados) que se avisten á los rebeldes, que se les lleve á la madriguera de la insurrección...»

¿Quién se lo quita, Sr. Obispo? Sólo que entre esos soldados no hay un prelado, ni un seminarista para un remedio.

«A otro día de la paz asentada en los laureles de nuestros soldados (me parece un asiento demasiado verde) se envía á la ilusa colonia el Credo y el Decálogo, anunciados por los misioneros y pocas más leyes derivadas de nuestra antigua legislación indiana. Yo entiendo que esa sería la reforma salvadora. Esto será elemental, no lo discuto; pero es divino.»

¡Naturalmente! ¿Cómo no había de ser *divino* diciéndolo un

Obispo de tantas campanillas, Senador, además, por la provincia eclesiástica, según advierte en la firma?

¡Divino! ¡Archidivino! ¡Enloquecedor como el rayo aquel.

Sólo que el Papa y el Gobierno de la Regente, haciendo ahora lo que los republicanos venimos aconsejando hace más de veinte años, prefieren ser humanos aún á costa de lo divino y economizar la sangre que los Prelados tan generosamente ofrecen como si fuera suya.

¡El demontre son estos Obispos nuestros! ¿Pero se han figurado que estamos todavía en el siglo XIII?

Desengañense el P. Cámara y todos los demás Prelados belicosos: sabía la que se pescaba el que dijo:

Llevad vos la capa al coro, etc.

Aparte de que es muy cómodo apellidar guerra desde sitio seguro.

Para que mueran del vómito y de las balas los pobres, los desheredados, los que ni siquiera han sabido ingeniarse para entrar en la carrera eclesiástica, los hijos de cualquiera.

Publicó Pérez Galdós el día de Reyes un cuento saladísimo, refiriendo el lance de un niño á quien se la cambiaron las cabezas de varios juguetes que tenía y que luego se repartieron por el mundo, tocándonos á nosotros muchos soldados con cabeza de fraile y muchos frailes con cabeza de guerrero.

A veces dan ganas de pensar que el ilustre novelista se ha quedado corto.

Que no sólo se trocaron las cabezas sino que muchas se perdieron.

Y así anda por ahí tanta gente que no sabe donde tiene la suya.

Ni la encontrará nunca por más que busque.

* * *

La Opinioneja ha pretendido formular un cargo contra el digno Rector de la Universidad por no haber anunciado á concurso unas escuelas.

Y un *maestro rural* demuestra como tres y dos son cinco, en *El Correo*, que no han podido anunciarse.

¡Cuando digo que se han perdido muchas cabezas!

* * *

El temporal es terrible en toda España.

No sólo se salen de madre y de toda la familia los ríos sino que alteran caprichosamente su curso.

Así se explica que en Alcalá de Henares, por ejemplo, hayan pasado grandes sustos, como dice un periódico, por la crecida del Manzanares.

Y que aparezcan ríos hasta ahora ignorados llevándose ferrocarriles y carreteras.

Y continúa lloviendo.

Lloviendo siempre.

Lloviendo sin cesar.

¡Santo Dios! Parece que lleva una semana oyendo un discurso de Rodríguez San Pedro.

O leyendo unas *Incidencias* de *La Cruz de la Victoria*.

Esa velada carlista habrá sido pecado, lo comprendo, ¿pero hasta cuándo va á durar el castigo?

Z.

LA UNIÓN REPUBLICANA.

Digan lo que quieran y más les convenga los sostenedores del desbarajuste que aquí en esta infeliz España reina y gobierna; dedíquense á la inútil tarea de sembrar cizaña en el lozano campo de las esperanzas de esta desventurada patria nuestra; manifiesten á cada etapa de su inevitable ruina los monárquicos; manifiesten su mal contenido despecho todos los que viven de nuestras desdichas é infortunios; que por encima de tanta bajeza, sobre tanta insensatez y mentira, sobreponiéndose á sus buenas y conocidas intenciones, está el pueblo republicano de-

clarando en todas las ocasiones, *que quiere la unión*, que por nada ni por nadie han de ser contrariados sus vehementes deseos de caminar juntos todos los republicanos á la reconquista de la República, ayer aspiración noble de un partido y hoy único remedio á los males que matan la dignidad y la libertad de la nación honrada en que nacimos.

Habrán quienes por impaciencias más ó menos oportunas, pero respetables siempre, pretendan señalar caminos más seguros, derechos y cortos para llegar al fin supremo de todos; pero entendiéndolo de una vez para siempre nuestros eternos enemigos, los que ansían la forma racional del derecho moderno, aquellos que se llaman republicanos porque constituyen la República una aspiración de su conciencia y un vehemente deseo de su espíritu, los que quieren ver á su patria moral y honrada; estos, todos, absolutamente todos, irán juntos al combate y en él no cejarán hasta ver realizados sus deseos patrióticos; llámense federales, centralistas, nacionales, posibilistas, ó como los apellide la fé en sus hombres ó la necesidad de sus ideales.

Asturias, Cataluña, Valencia, Andalucía y Castilla así lo tienen declarado, en la prensa, en reuniones entusiastas y en manifestaciones sinceras.

Y que esto será pronto lo han de ver los corifeos de la decrepita y desacreditada monarquía por á gusto que vayan en el machito y por mucho que á su sombra exploten y consuman el presupuesto de la nación, único entusiasmo y amor que los aguijonea.

Ellos, después de todo, ven el estado en que nos han puesto; ellos con sus abusos y caciquismos inmorales han encendido dos guerras imponentes que desangran, empobrecen y envilecen á España; á ellos les aterra la proximidad del fin que se acerca muy deprisa y piensan, ilusos, que con sus inventivas y distingos han de parar los acontecimientos, pueden neutralizar la tempestad que se cierne sobre sus cabezas y quizá se les ocurra manejar también los elementos como disponen de la vida oficial y de la hacienda del país.

Estos últimos lamentos del agonizante régimen sólo lástima deben inspirar y nada más.

¿A qué traer y llevar personalidades que si son republicanos han de odiar lo existente de igual manera?

¿A qué conduce tratar de encender la discordia en nuestras apretadas huestes?

Clamar en el desierto, usar del derecho de pataleo, mostrarnos un sistema desacreditado é irrisorio, engañar á los que por poca fé nos sobran ó por mal avenidos nos perjudican.

Indicarnos con todos sus despechos mal ocultados, que por la unión republicana les viene la muerte, y que dió el pueblo en el blanco con sus inapelables y últimas determinaciones.

La unión no es, no puede ser obra de unos individuos, por importantes que sean y por grandes prestigios que tengan; hubiéraseles ocurrido á los jefes de las fracciones, fuera de ellos solos el movimiento iniciado y poca cosa sería si el pueblo, si las masas republicanas, no les secundaran y les prestaran calor, cariño y entusiasmo, pues entre nosotros la opinión lo es todo, los ideales nuestros ídolos, el deber y la conveniencia de la patria nuestro fin.

Todo lo contrario á lo que á ellos informa, nos pasa á los republicanos, que sabemos estimarnos y por nada ni por nadie vendemos nuestra conciencia honrada.

La unión nuestra es inmortal, porque es la aspiración de todos, porque surgió como grito espontáneo de la conciencia pública, porque se hizo de abajo á arriba y tiene por lo tanto bases indestructibles y bien cimentadas; podrá ampliarse, obedecerá, como todo lo que se inspira en la libertad, á las necesidades de los tiempos y momentos por que atravesemos; pero morir, jamás: no lo esperen los comunes enemigos, ni gasten el tiempo en valde inventando argucias y propalando falsedades.

Más les valiera ir pensando en el castigo á que son acreedores los que nos pusieron al borde del abismo, destrozando las entrañas de la patria al derramar á torrentes su sangre y nos llevaron á la miseria dejando vacío el bolsillo nacional, levantando rencores contra nuestra madre común, en el seno de la familia, y exponiéndonos á la pérdida de la dignidad, al deshonor y á la muerte.

ECOS PROVINCIALES.

Gijón.—Ya comienza la segur oficial del Capitolio á cortar de raíz todas las plantas parásitas de la municipalidad.

En la última sesión se decretó la cesantía de Benedet, perio-

dista *per accidens* de *La Verdad* de Escalera, visitador que fué de consumos y oficial más tarde en la administración del mismo ramo.

La gente del Tirapié continua dando latigazos.

¡Ya lo habíamos pronosticado!

«Bajarán *benedets* y subirán consumos.»

Somos Noherlesones.

Pero esta vez la bajada fué tremenda.

¡Miren ustedes que declararle «baja» en las nóminas municipales!

Y es lo que dirá ahora Justino:

—¡Señores, no empujar!

Pero, fíjense bien en el Capitolio.

Por ahí andan más *benedets* apócrifos.

Y Pines.

Y Amejeiras.

Todos pida-regueralescos.

Que *piden* y pidieron *reguerelaciones* presupuestívoras.

¡Abajo con ellos!

Y... ¡arriba con los consumos!

Panacea que supo curar muchas *sindineritis*.

«Por todo lo cual», el pueblo de Gijón, hará ganar al Capitolio cien días de indulgencia.

Y nosotros nos complaceríamos, pudiendo decir á los *capitulares* ediles:

Voilà hommes.

Mieres.—Nuestro colega *El Eco de Mieres* aboga por que se obligue á la Compañía del ferro-carril del Norte á construir el trozo de carretera inmediato á la estación de aquella villa.

Lo creemos muy justo y parécenos como al colega que en nada mejor podría emplear su actividad el Alcalde de Mieres.

MONUMENTO A PEDREGAL.

OCTAVA LISTA DE SUSCRIPCIÓN

Luarca. (1)

		Plas.	Cts.	Plas.	Cts.
D. Delfín Blanco.	Luarca.	20			
" Sixto Ochoa.	"	1			
" José S. del Otero.	"	2			
" Aurelio García.	"	1			
" Ramón Asenjo.	"	30			
" Ubaldo G. Vidal.	"	5			
" Gil Rico.	"	30			
" Esteban Fernandez.	"	5			
" Osmundo Río.	"	20			
" Vicente Trelles.	"	20			
" Jaime F. Sagredo.	"	5			
" Claudio Fernandez.	"	5			
" Ramón Rodríguez.	Guatemala.	25			
" Estanislao Reguera.	Luarca.	15			
" Manuel Alvarez Rubidal.	"	10			
" Evaristo de la Riva.	"	20			

SUMA. 214 214

Segunda lista de Mieres.

D. José Close, por 2. ^a vez.	Mieres.	3			
D. ^a Josefa Canga.	"	1			
D. Jesús Alvarez.	"	50			
" Paulino Alvarez.	"	50			
" Evaristo Miranda.	"	25			
" Manuel Mendez Trelles.	"	5			
" Manuel F. Campomanes.	"	5			
" Gabriel Fernandez Alvarez.	"	1			
" José Baragaño.	"	3			
SUMA.		44		44	
TOTAL.			258		
SUMA ANTERIOR.			10.634	40	
TOTAL.			10.892	40	

(1) En listas anteriores figuran ya otras cuotas procedentes de Luarca.

Continúa abierta la suscripción en el Círculo republicano, Almirante, 6, de 3 á 8 de la tarde, en el Ayuntamiento de Grado y en el Ateneo de Madrid.

—Nuestro querido amigo el distinguido escultor Sr. Folgueras, encargado por la Comisión organizadora de la construcción del Monumento, estuvo el lunes en Grado visitando el sitio donde ha de levantarse.

El propósito del Sr. Folgueras y de la Comisión es inaugurar el Monumento, á ser posible, el 22 de Julio próximo, aniversario de la muerte del ilustre patricio á cuya memoria se consagra este recuerdo.

LOS FRAILES EN FILIPINAS.

«Conocida de todos es la dominación completa de los frailes en las islas Filipinas. En aquellas colonias españolas hay millares de frailes, cuya voz es para los indios como la voz de Dios. La autoridad civil se ve desairada en muchísimas ocasiones, porque los súbditos no obedecen más que al *padre*, y solamente al *padre*. El fraile en Filipinas es un señor feudal que apalea y cobra tributo como nuestros señores de la Edad Media. A la voz de religión han conseguido hacerse los dueños de todas las conciencias y de todas las voluntades. Ciudad hay allí donde para una población de cincuenta mil habitantes indios, no hay más que una autoridad europea: el fraile.

Pues bien; hace algún tiempo que un perfumista inglés, hombre de alguna fortuna, deseoso de extender su comercio y de procurarse honradamente la ganancia á que todo comerciante aspira, se estableció en uno de los puntos más importantes de aquellas islas con el objeto de cultivar el *hiland hiland*, esencia muy delicada y de gran salida en el comercio de la perfumería inglesa.

Al principio todo fué bien. Gastó el inglés cerca de un millón de pesos en montar su laboratorio, y dió trabajo á gran número de naturales del país, que se dieron por muy contentos con la venida del extranjero.

Pero al cabo de tiempo y cuando el extranjero fué tomando franqueza entre los filipinos, sus costumbres y aún su vida fueron conocidas de algunas gentes que lo trataban.

Entonces se supo lo que en un principio no se acordaron de suponer. El extranjero era protestante.

Los frailes prohibieron terminantemente que nadie se acercase á aquel hereje, y el extranjero llegó al desesperado caso de no tener ni un sólo criado que le sirviera. Después de haber gastado un capital en establecerse en territorio español y de haber dado de comer á un sin fin de familias, se vió precisado á huir dejando su fortuna perdida en aquel país, á donde en mal hora y con demasiada buena fé hubo desembarcado. Si no pudiéramos apelar al testimonio de personas muy respetables que han presenciado el hecho y nos lo han referido después, el lector podría creer que le queríamos dar un cuento de hace tres siglos por historia del siglo presente.

Eusebio Blasco.

PENSAMIENTOS AUTOGRAFOS.

También nosotros, modestos trabajadores de la palabra escrita, nos permitimos importunar á los grandes hombres públicos que nos entretienen para gravar en perennes caracteres de imprenta los pensamientos más sublimes que sobre asuntos de actualidad se les ocurran. Veán, pues, nuestros habituales lectores los primeros resultados de la investigación que nos proponemos, y sírvales de expresión de nuestro reconocimiento por las atenciones que les debemos, siquiera nos haya costado desvelos y no pequeños sacrificios la confección de tan notable *Paella* político-administrativa.

Una provincia es un cacho de tierra más en mis fincas, es verdad que me sale cara su posesión, pero me doy lustre y en paz, porque la guerra no vino por ahora á perturbar nuestras colonias.

I. Canillejas.

Lo mejor de la provincia es el Municipio: esto ya lo decían los godos y hasta los judíos, según me cuenta mi amigo Aguadé, y ¡jura Dios que es cosa buena!

En primer lugar, soy el *amu*, nadie me tose y si le pica la garganta á Planas lo denuncio, y se acabó.

En segundo lugar, también puedo decir de Villafria lo que dice Vallado de Roma, que por todas partes se vá.

Y por último, luzco mi uniforme cuande me dá la gana, protejo á algún amigo cuando quiero, socorro á los heridos en mi casa de idem, y á fuerza de marear y machacar y con mi gramática parda soy insustituible, y aquí no hay nadie que se me imponga, ni los de arriba, ni los de abajo.

Y ahora que rabien los Manueles que han venido á menos no contándome este año entre los comensales del pollo y el capón.

Pepe Xoo.

¡Pero qué tontos son algunos que yo conozco!

¡Pues no hay quien pensaba que ponerse á dietas era lo mismo que ponerse á dieta!

Me aterra pensar cómo se arreglarán esos padres de familia que no son de la permanente permanentemente.

I. Estrada.

La justicia soy yo, y aquí el fiel contraste Pidal.

D. Narciso.

¡No sé porqué se hace la guerra á los industriales!

¡Pá lo que queda!

Un Pepe el Huevco.

¿Que he sido republicano?

¿que estoy como Castelar?

Yo estoy siempre con cualquiera que me deje mangonear.

Un aspirante á la vara.

Si el mundo fuera una parcela, ya sé yo quien dictaría sus leyes.

Un hidrólogo de secano.

Estos periodistas son atroces; con un metro más de pantalones les tapé la boca.

Un diputado al uso.

Díme quien dá este año la morcilla municipal y te diré dónde encuentras al Alcalde.

El león de la Plaza.

Aquí nadie escribe bien, ni piensa bien, ni obra bien más que nosotros.

Angel y Dionisio.

Admiramos á Cápuá más que por lo que escribe por lo que gana.

Los chicos aspirantes á algo.

¡No sé porqué se quejan esos republicanos!

Que hay guerra.

Que en Cuba se prepara el pastel.

Que en Filipinas anda malo.

Que los conservadores lo hacen mal.

Muy mal.

Rematadamente mal.

¡Y qué!

Yo me codeo con los grandes.

Yo cobro.

Y lo demás

Son pamplinas.

Un ex-cruzado.

Anuncios, fiambres y callos.

El Carbayón.

Cuatro mil reales al que publique más telegramas que nosotros.

El Correo de Asturias.

Nosotros todo lo encontramos bueno.

Ya quisiera *La Cruz* tener censor eclesiástico como nosotros.

La Opinión.

Gazapos de Clarín.—Incidencias para la Cuaresma.—Santos y virtudes atrasados.

La Cruz.

NOTAS "COLABORATRICES."

Tarragona, vuelve á la carga.

Y se empeña en dar á LA UNIÓN REPUBLICANA, en el asunto *boursuflé*, una *personalidad gramatical* que solo indirectamente recibe.

Para ello nos dedica el siguiente "*llespinflay*":

"LA UNIÓN REPUBLICANA trató de contestar á los versitos aquellos de los ramales—(de *Sarmiento*)—que les hemos dedicado la otra semana y no puede desenvolverse del lío que arma con los verbos *deferir* y *diferir*."

Y con toda su avilantez añade esta coletilla al párrafo:

"No sabe emplearlos con propiedad."

¡Quíá! ¡qué ha de saber!

Crean ustedes, que aquí nadie sabe *emplar*, más que *La Cruz*... y Pidal.

Y el que difiera de ellos vivirá en perpétua anarquía... gramatical.

¡Qué tontos son esos redactores *angelónicos* no teniendo para Pidal algunas deferencias... gramaticales!

Pero, ¡cómo ha de ser! si se dedican á hacer el *papón* á los niños de *La Opinión de Asturias*, cuando les sería más provechoso *comulgar* en la Meca y no hacer esa vida exótica de hongos... gramaticales.

¡Allí si que desempeñarían bien nuevos papeles de *mojones*... gramaticales!

Porque no se les puede negar cierto *simil pidalesco*.

Los hombres de *La Cruz*, no pudiendo soportar más hinchazones gramaticales, se ven precisados á permitirse un desahogo... académico, con estilo "*boursuflé*" de esos que tienen el "privilegio de herir á un tiempo el oído y el olfato, pero, á la vez, nos mandan *revolvernos en la silla*, como aquella señorita del acaecido á *Camisolín*.

Veamos la clase.

Oid, *mojones*.

Buen oído, *mojones*, porque se les van abrir las *válvulas* de la razón á los hombres de *La Cruz*.

"Además se expresa inútilmente LA UNIÓN como aquella señorita que se torturaba revolviéndose en la silla para producir un consonante."

¡Pero, hombre, si á nosotros nos toca aquí *diferir* del *consonante*!

¡Si no hubo más consonantes que los de los *versitos* de marra!

Además, en el sucedido de la frase de *Camisolín*, á nosotros nos toca encarnar en la frase y á *La Cruz* *torturarse* en la silla donde se sentó para producir aquellos *consonantes* de los versitos con *ramales* y todo para *descolgar* del Parnaso á estas inmundicias terrenales.

Todo es *encarnar*, querida *Cruz*.

Tarragona, trata de limpiarse con una *sotana* que tiene siempre á mano y vean ustedes con qué pulcritud lo hace:

"Ni á la señorita ni á LA UNIÓN REPUBLICANA les salió con que disimular—(¿los *versitos*?)—¡la indiscreción *boursuflé*!"

Hay que volver á *diferir*.

Si tienen el privilegio de producir *ruidos gramaticales*, empleando para ello el medium de las consonancias del arte... rítmico, no *diferiendo* unos consonantes de otros y siendo una especialidad manejando esa clase de *estro*, ¿cómo es posible que nosotros seamos los llamados á *torturarnos* en esa silla para disimular el *ramalazo* de aquellos *ripios*?

¡Si no hubo más *consonantes* que los que ustedes hicieron en aquellos *sonoros versitos*!

Nosotros oímos el ruido por *deferencia* á los autores de toda *consonancia*... literaria.

Y *diferimos* siempre de semejantes *ecos*.

¡Vaya si *diferimos*!

Y, si no, que repita la frase *Camisolín* á la señorita.

¿*Diferimos Camisolín*?

Diferimos... Tarragona.

CIMADEVILLA.

Me dijo ayer un guasón
que Longoria está de morro;
nunca mejor ocasión
para ir con la indigestión
á su Casa de socorro.

Parece que hay marejada entre la gente de Pidal *por mor* de esos miles de pesetas que se vislumbran en la flamante *Comisión mixta*.

Varios son los médicos que se disponen á ir á la Meca para adorar al Zancarrón que allí se venera; pero al parecer están verdes, pues esa propineja, que pagaremos todos de los maltrechos fondos provinciales, servirá seguramente como premiogordo á las gentes de *escalera abajo* que hayan prestado más servicios al caciquismo imperante en Asturias.

La gente de D. Carlos celebró una velada literario-musical.

Y hubo discursos de "estilo *boursoufflé*."

Y chicos que leyeron *versitos de ripia*.

El acto fué honrado, en verdad, por un buen ramillete de señoritas.

A quien llamaría Nakens "ramillete de flores místicas."

Y esas flores fueron obsequiadas con pastas finas y agua con azucarillo á discreción.

Un sexteto musical, amenizó los intermedios con música... ¡clásica!

A Verdi lo pusieron de azul y oró en su *Rigoletto*.

Y lo que hubo de ser escuchado con verdadera religiosidad, en la fantasía, fué el *cantabile la donna é mobile*.

Que es lo que ha cantado España hace mucho tiempo al *Pretendiente*.

Y se lo seguirá cantando.

¡*La donna é mobile*...

Aquel puente de Veguín, que tan á propósito vino para sentar en él una vía minera, ha sido arrastrado por el Nalón.

¡Justo castigo á su perversidad!

Pero díganos ahora: ¿Estaba entregado? ¿Está pagado? ¿Había satisfecho el contratista las multas que le correspondían por su morosidad?

Conviene que el Ayuntamiento no deje sobre el Alcalde solo todo el peso de esas averiguaciones.

Las calles están intransitables.

Los caminos municipales lo mismo, elevado á la enésima potencia.

Pero en cambio tenemos una Casa de socorro que ya, ya.

Conque váyase lo uno por lo otro.

La Cruz de la Victoria estuvo una vez conforme con nosotros.

Lo sentimos en el alma.

Más quisiéramos que dijera que estaba en pugna con LA UNIÓN REPUBLICANA.

Porque estándolo tenemos á quien combatir y con quien discretar.

Porque es lo menos anodino que se publica en Oviedo.

Por supuesto que al aplaudirnos D. Angel descubre todo el cuerpo.

Aquel cuerpo depósito de bilis y otros materiales.

Le parecemos bien porque le decimos cuatro frescas á un canónigo.

Si le eleváramos al pináculo agotaría el repertorio de los insultos en colaboración con Sarriente.

Tú no llegarás, Valgranda.

Eres el angel malo.

Por supuesto que el canónigo llega tarde y llega mal.

Hace unos años ejercía en mestizo de mayordomo de un Palacio.

Después le concedieron licencia ilimitada.

Y fué para Madrid y en las Calatravas, y en San Justo, y en San Ginés, se arrancaba por sermones cursis de aquellos que están en moda en la Villa y Corte y de que tanto abusaron el P. Cardona y otros padres más ó menos legítimos que pararon en Capellanes de la Capilla Real.

Pero cayó la prebenda.

Y una vez segura, el interfecto envidioso de las glorias de D. Hermógenes, que es mejor orador que él y tiene más sentido práctico, pretende un puesto en la política.

Y fué por la pendiente resbaladiza del carlismo de acción.

Porque los demás puestos estaban copados.

Y en efecto.

Debutó en la Catedral.

Su oración de hace tres semanas dicha en presencia del Prelado fué el introito.

Habló de la justicia humana y de la justicia divina.

Y dijo que hoy no existía la primera en las testas coronadas.

Que solo había una persona que pudiera ser su encarnación.

Y que entonces pudiera decirse «Viva el Rey.»

Si alguien no se enteró quien era este Rey, que lea los periódicos que hablan de una velada que se celebró en el Círculo carlista.

Presidió un capitular.

E hizo un acto político preconizando las excelencias del ultramontanismo.

Y hablando muy mal de los liberales que le hicieron canónigo.

Y muy bien del Rey de las húngaras.

Y eso que el Obispo de esta diócesis tiene prohibido á los clérigos que asistan á reuniones políticas...

Hay bulas para difuntos?

Nosotros tomamos acta.

En cuanto seamos poder y haya dos mitras vacantes, ya tienen destino.

La primera para D. Hermógenes, que tiene palabra y sentido común, apesar de ser inclanista.

La segunda para ese canónigo carlista que tiene poco talento.

Pero que tiene poca aprensión.

La casa de socorro sigue demostrando su utilidad.

El pasado domingo ingresó un herido con lesiones graves en la cabeza.

Y es claro.

Quedó sin curar.

Y fué trasladado al hospital.

La eficacia del asilo es innegable.

Para el amoníaco.

¿Qué hubo en la velada carlista?

Un poco de filosofía. Ofició de Santo Tomás, D. Santiago Argüelles, y hay que confesar que estuvo á buena altura.

Un poco de pintura. Había dos retratos, uno de D. Carlos.

Otro de Zumalacarreui.

Un poco de música. Dice un libro de la infancia que es tan suave el sonido de la música que hasta á los carlistas atrae.

Y un poco de guerra.

Esta la predicó un canónigo.

Vamos, predicada por él será la guerra Santa.

Ah, también hubo un poco de historia.

Historia de la tradición.

La tradición carlista.

A cargo de D. Paulino Laviada, abogado y profesor particular.

Muy bien, D. Paulino.

Pero los chicos del carlismo hubieran preferido la Historia de D. Crispín.

Es mucho más divertida.

Y no huele á sangre.

Nuestro amigo Calixto A. Acevedo, se ha hecho cargo del Activo y Pasivo del Almacén de maderas que venía regentando como Sucursal del Gran Depósito de D. José Cueto de Avilés: quien con su reconocida actividad no dudamos conseguirá dar gran impulso al negocio recomendándole para la compra de maderas de todas clases.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.



Servicios de la Compañía Trasatlántica

de Barcelona, Santander, Gijón, Coruña y Cádiz.

Línea de las Antillas New-York y Veracruz, con escalas en Puerto-Rico y Progreso y combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.—Tres salidas mensuales, con las escalas y extensiones siguientes:

El 10 de Cádiz, haciendo antes la escala de Barcelona el 5 y eventual la de Málaga el 7.

El 20 de Santander, con escalas en la Coruña el 21, y haciendo antes la del Havre el 15.

El 30, de Cádiz, con escala en Las Palmas, haciendo antes la de Barcelona el 25 y eventual en Málaga el 27; con extensión á los litorales de Puerto-Rico y Cuba, y Estados-Unidos.

Las salidas de la Habana para New-York, son los días 10, 20 y 30, y de New-York para la Habana los mismos días.

RETORNO.—Salidas de la Habana: el 10 con escala en Puerto-Rico el 15, para Cádiz y Barcelona y combinación para los demás puertos del Mediterráneo.

El 20, directo para Coruña, Santander y el Havre y combinación para los puertos españoles del Atlántico y para Liverpool, Hamburgo, Amberes, Nantes y Burdeos.

El 30 con escala en Puerto-Rico el 4 ó 5, para Cádiz y Barcelona combinación para los demás puertos del Mediterráneo.

Línea de Filipinas.—Con escala en Port-Said, Aden, Colombo y Singapur; servicio á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones á Kurachee y Sushire (Golfo Pérsico), Zancibar y Mozambique (Costa Oriental de Africa), Bombay, Salenta, Saigón, Sidney, Batabia, Hong-Hong, Shangay, Hiago y Yokohama.

Salidas cada cuatro semanas de Liverpool, con escalas en Coruña, Vigo, Lisboa (facultativa), Cádiz, Cartagena, Valencia y Barcelona, de donde salen cada cuatro viernes.

De Manila salen cada cuatro jueves.

Línea de Buenos-Aires.—Con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo.

Seis viajes anuales partiendo de Marsella y con escalas en Barcelona, Málaga y Cádiz.

Línea de Fernando Póo.—Con escalas en las Palmas, puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Cuatro viajes al año, partiendo de Marsella y con escalas en Barcelona y Cádiz.

Línea de Marruecos.—Servicio mensual de Barcelona á Mogador con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casa Blanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Salidas de Cádiz todos los lunes, miércoles y viernes, y de Tánger todos los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentra trabajo.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los Sres. Comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Los señores pasajeros deberán estampar sobre todos los bultos de su equipaje su nombre y el puerto de destino con todas sus letras y con la mayor claridad.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes.—En Gijón, D. Oscar de Olavarria.

Oviedo.—D. Manuel Pérez, San Vicente, 13, comercio, Teléfono, núm. 151.

Vapores-correos españoles de la C.^a Trasatlántica.

Servicio mensual para Montevideo, Buenos-Aires, Rio de la Plata y demás puertos de la América del Sur.

Dos salidas mensuales de los puertos de Barcelona, Coruña, Vigo, Cádiz y Canarias.

Para más informes y obtener billetes dirigirse en Oviedo á Manuel Pérez, San Vicente, 13, teléfono, 151.

TODOS LOS REPUBLICANOS DEBEN LEER

NOTAS

POR

ALFREDO CALDERÓN.

Se vende á 5 pesetas en las principales librerías.

LA UNION REPUBLICANA

SEMANARIO ASTURIANO.

Se publica los domingos en forma de revista de ocho páginas.

Redacción y Administración, Altamirano 6.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año, 4 pesetas: Un trimestre, 1 id.

Número suelto, 5 céntimos; Id. atrasado, 15.

Se admiten anuncios.

Los comunicados y remitidos á precios convencionales.

Toda la correspondencia á la Redacción, Altamirano, 6.